

La migración internacional y sus efectos en la frontera norte

Juan José Cantú Gutiérrez
Jesús Castañeda Cepeda

Introducción

La frontera norte de México, permaneció, durante largo tiempo, al margen del desarrollo económico y social del resto de la nación, debido a la existencia de múltiples factores, cuyo análisis escapa a los propósitos de este trabajo. De hecho, se puede decir que gran parte del dinamismo de esta zona (que se extiende a lo largo de más de 3 000 km a través de seis entidades federativas) ha girado en torno a sus lazos económicos con Estados Unidos, como son: el comercio, la producción primaria de exportación, y el turismo, y, más recientemente, del servicio industrial de maquila para la exportación.

Dentro de la amplia gama de problemas que aquejan a esta región, sobresale el que se genera a partir de la migración, tanto por su intensidad como por la complejidad de su origen y posibles soluciones.

La migración laboral hacia los Estados Unidos impacta doblemente sobre los municipios fronterizos:¹ por un lado, genera una población flotante en las ciudades de esta zona, constituida por un flujo de migración de tránsito originado en el interior del país, y, por el otro, produce una migración de sus residentes que buscan mejores condiciones salariales allende la frontera. Las corrientes migratorias que son objeto de análisis en el presente documento poseen una característica adicional: se internan en territorio norteamericano sin contar con la documentación requerida por las autoridades de ese país.

¹ En el Programa de Desarrollo de la Frontera Norte se cuentan 38 municipios, correspondientes a seis entidades federativas, dentro de la zona fronteriza. Para los propósitos de este documento se han considerado únicamente los municipios adyacentes a la frontera, o sea, un total de 32. Además, en su territorio se detecta casi la totalidad del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos.

La información con base en la cual se hace el análisis de este fenómeno fue elaborada a partir de los resultados de la "Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de los Estados Unidos de América" (ETIDEU), realizada por el Consejo Nacional de Población durante el mes de diciembre de 1984.

Esta encuesta fue levantada en los 12 principales puertos de la frontera norte del país como son: Tijuana, Tecate, Mexicali, San Luis Río Colorado, Nogales, Ciudad Juárez, Ojinaga, Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros. En la misma fueron entrevistados un total de 9 631 trabajadores mexicanos deportados por las autoridades migratorias del vecino país del norte.

Cabe señalar que este estudio, al captar información sobre personas deportadas de Estados Unidos, no es representativo de toda la población mexicana indocumentada en ese país.² Además, el hecho de ser una muestra casual, no probabilística, impide determinar los aspectos cuantitativos del fenómeno. De cualquier manera, nos permite extraer conclusiones de tipo cualitativo y describir, en forma aproximada, los rasgos más sobresalientes de la realidad en estudio.

El propósito esencial de esta encuesta fue el de actualizar el conocimiento sobre el fenómeno de la emigración de trabajadores mexicanos indocumen-

² Las muestras sobre indocumentados deportados de Estados Unidos, además de ser no probabilísticas, no representan al total del universo de mexicanos indocumentados en ese país. De hecho, las personas con poca experiencia migratoria y que están constantemente entrando y saliendo del territorio norteamericano, son las que tienen mayor probabilidad de detección por parte de las autoridades migratorias. Véase a Manuel García y Griego, "La polémica sobre el volumen de la emigración a Estados Unidos" en *Indocumentados: mitos realidades*, VVAA, El Colegio de México, 1979.



Gerardo Aguilar

tados hacia los Estados Unidos.³ Asimismo, se buscaba aportar elementos para construir una base objetiva de conocimiento que permitiera enfrentar

³ El antecedente más importante dentro de las investigaciones de campo sobre este fenómeno es el de la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU), realizada por el CENIET de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social entre 1977 y 1979.

las nociones de carácter ideológico, matizadas por intereses políticos de importantes sectores de la sociedad norteamericana, que han desembocado, recientemente, en actitudes restriccionistas a la migración de trabajadores mexicanos.

Para finalizar esta introducción debemos señalar que el presente documento se ha dividido en dos partes: en la primera, se analizarán las características de la migración de tránsito y de la población flotante que se genera en las ciudades fronterizas; y, en la segunda, pasaremos a revisar los perfiles de la emigración de residentes fronterizos hacia los Estados Unidos.

Con ello pretendemos cubrir los dos efectos más importantes que genera la emigración laboral indocumentada hacia Estados Unidos en esta zona. Todo esto con el fin de aportar algunos elementos para el conocimiento de esta problemática que los municipios de la frontera norte de México enfrentan, base indispensable para la búsqueda de sus posibles soluciones.

1. Residentes no fronterizos: migración de tránsito hacia EUA

1.1. Viajeros de paso incierto

El Diccionario demográfico plurilingüe⁴ distingue dos conceptos: la "población residente" o "población de derecho" y la "población de hecho". La primera población está constituida por las personas que viven habitualmente en un lugar (o sea, está dimensionada en un periodo de tiempo más o menos

amplio), aunque, en un momento dado, puedan estar ausentes o presentes en el mismo; mientras que la segunda se compone por la población residente presente más los transeúntes que, en un momento dado, se encuentren en ese lugar.

Pero, ¿acaso los componentes del flujo de migración indocumentada de tránsito hacia EUA ejercen algún tipo de presión demográfica sobre la zona fronteriza? El diccionario citado, elaborado por las Naciones Unidas, plantea la siguiente definición: "La migración que sólo interesa a un territorio por el hecho de que los migrantes lo atraviesan, constituye, en relación con este territorio, una transmisión o migración de tránsito".⁵

Si tomamos tal definición al pie de la letra, se debería considerar que los flujos de migración de tránsito no generan efectos importantes sobre la zona fronteriza. Ello bajo el entendido de que sólo son lugares de paso hacia su destino en Estados Unidos.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta dos factores importantes para llegar a una conclusión al respecto. El primero está relacionado con su situación como migrante a EUA, esto es, a la incertidumbre en cuanto al tiempo para poder ingresar al país vecino y, en general, a la factibilidad de hacerlo.

El segundo, en parte relacionado también con su carencia de documentos migratorios, se desprende del gasto que significa llevar a cabo la migración, tanto por el costo de transportación desde su lugar de residencia hasta la frontera y de su permanencia en ésta antes de cruzar, como la suma que deberá pagar a los enganchadores ("coyotes" o "polleros") con el fin de poder elevar las posibilidades de éxito de su empresa.

⁴ Naciones Unidas, *Diccionario demográfico plurilingüe* (volumen español), Nueva York, 1959.

⁵ *Ibidem*, p. 58.

La combinación de estos factores, la mayoría de las veces, obliga al migrante a permanecer en la frontera más tiempo del que él mismo desea, llegando, incluso, en algunas ocasiones, a verse en la necesidad de buscar un empleo temporal en el lado mexicano de la frontera para poder obtener un ingreso mínimo que le permita sufragar sus gastos de internamiento a los Estados Unidos.

Sobre la base de la encuesta realizada en la ETIDEU, se observa que del total de migrantes indocumentados una fracción insignificante (0.4%) logró su objetivo de ingresar de inmediato a EUA; un poco más de la mitad (53.3%) permaneció durante un día en la frontera; el 30% tuvo una estancia entre dos días y menos de una semana y un 15% de los "transmigrantes" fronterizos permanecieron una semana o más. Aunque, de hecho, un alto porcentaje de los que logran cruzar son apresados dentro de los tres primeros días de su ingreso a los EUA.

Siguiendo ese orden de ideas, los flujos migratorios provenientes del interior del país que llegan a la frontera con el fin de internarse en territorio estadounidense, en un momento dado, constituyen parte de la "población de hecho" de los puertos de salida hacia el país vecino. Su presencia, por breve que sea, dura al menos un día; de lo cual se deduce que presionan, de alguna manera, sobre la oferta de bienes de consumo básico y los servicios públicos.

Es de suponerse que en la medida en que crezca el ambiente restriccionista en EUA y se aumenten los recursos humanos y técnicos de la *Border Patrol*, el dique de contención se hará más alto y, por lo tanto, los migrantes se verán obligados a invertir más tiempo y esfuerzo antes de decidir volver a su tierra aceptando su fracaso. En otras palabras, se aumentarán las presiones ejercidas por los migrantes de tránsito sobre las ciudades fronterizas.

2. Origen de la migración y puertos de salida a EUA

Debido a que el objeto de análisis de este apartado lo constituyen los flujos de migración indocumentada que transitan por la frontera hacia los Estados Unidos, a continuación pasaremos a revisar las características de origen y destino intermedio en la frontera de los flujos mencionados.

El origen de los flujos de migración indocumentada se refiere a las entidades de residencia de los migrantes, excluyendo los territorios de los municipios adyacentes a la frontera México-Estados Unidos. Desde esta perspectiva, se observa que los estados de mayor expulsión de migrantes indocumentados son: Michoacán (14.7%), Jalisco (13.1%) y Guanajuato (10.3%). Asimismo, esta zona constituye la región de "muy alta expulsión", significando el 38.2% del origen del flujo migratorio; dicho de otra forma, 10 de cada 26 migrantes provienen de esa región.

La zona que hemos denominado como de "expulsión alta" está compuesta por los estados de Guerrero, Zacatecas, Chihuahua y Oaxaca, los cuales, en conjunto, aportan el 22% de la población migrante no residente fronteriza captada en la ETIDEU. La región de "expulsión media" se forma por las siguientes entidades: Durango, Distrito Federal, Sinaloa, Coahuila y San Luis Potosí, las que participan con el 15.9% de los migrantes.

La zona de "expulsión baja" se encuentra más dispersa, en ella se catalogan los estados de Baja California, Nayarit, Nuevo León, Estado de México, Sonora, Querétaro, Aguascalientes, Morelos, Colima y Puebla. Estas entidades participan, individualmente, con porcentajes que varían desde 1 a menos del 3 por ciento cada una.

Finalmente, la región señalada como de "expulsión muy baja o nula" está constituida por los diez estados que no aparecen mencionados arriba y que participan con menos del 1%, individualmente.

La distribución del origen de los migrantes que hemos descrito aquí no se diferencia significativamente de la encontrada en investigaciones anteriores⁶ sobre trabajadores indocumentados mexicanos deportados de Estados Unidos. De hecho, la región del Bajío sigue siendo la zona de mayor generación de migración laboral indocumentada. De igual manera, no se aprecia un patrón homogéneo que defina factores determinantes únicos de este tipo de migración, de tal forma que en una misma zona de expulsión se ubican entidades con grandes diferencias en su ubicación territorial y en sus características económicas, demográficas o culturales. Tal es el caso de encontrar a Chihuahua y Oaxaca o al Distrito Federal y San Luis Potosí compartiendo puestos en las mismas zonas de expulsión identificadas.

Con respecto a los puertos fronterizos de salida de los flujos de migrantes no residentes en los municipios de la frontera norte del país, observamos que una gran parte de estas corrientes transmigran a través del estado de Baja California, por cuya frontera pasa más del 60%; le siguen, en orden de importancia, Coahuila (12.6%), Tamaulipas (11.1%), Chihuahua (8.2%) y Sonora (4.7%). El estado de Nuevo León no alcanza porcentaje ya que sólo una

persona declaró haber ingresado a EUA por la localidad de Colombia, parte del municipio de Anáhuac. De hecho, la gran mayoría de los migrantes residentes en esta entidad cruzan por Nuevo Laredo, Piedras Negras y Ciudad Acuña que son localidades más pobladas y, por lo mismo, facilitan la transmigración hacia el vecino país del Norte.

Con el fin de ubicar el análisis dentro del propósito central de este artículo, tenemos que la ciudad de Tijuana, B.C., es el puerto fronterizo por donde pasa la mayor parte del flujo migratorio, alcanzando su participación dentro del mismo un 58%. Le siguen, en orden de importancia, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña y Piedras Negras, con 4.6, 7.6, 6.7 y 4.6 por ciento, respectivamente. El resto de los municipios de la frontera significan el 13.5%.

La existencia de las corrientes migratorias de tránsito hacia EUA implica una población flotante, de magnitud importante en algunos casos, en los municipios fronterizos, lo cual agudiza los problemas existentes con respecto a la disponibilidad de bienes de consumo inmediato, infraestructura, etc. La distribución de este fenómeno migratorio a lo largo de nuestra frontera norte ya ha sido descrita y, el hecho de no ser homogénea, representa una cierta diferenciación de sus efectos.

Pero, una forma más completa de analizar el efecto diferencial de estos flujos, deberá relacionar su distribución con la estructura de la población de la frontera.*

⁶ Además de los numerosos ensayos elaborados por el CENIET con base en los datos de la ENEFNEU, existen otros valiosos estudios realizados tanto en México como en Estados Unidos. Entre ellos podemos contar a Francisco Alba, *Industrialización sustitutiva y migración internacional*; Jorge Bustamante, *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*; etc.

* Tal relación se basa en el supuesto de que cada ciudad tiene mecanismos de abasto de bienes e infraestructura diseñadas para satisfacer las necesidades de una población determinada, esto es, la que habitualmente reside en la misma. Por lo tanto, su capacidad para hacer frente al impacto de una población adicional o "flotante" estará en función del tamaño de su población habitual.

Así, tenemos que, mientras que 10 de cada 17 migrantes pasan por Tijuana, sólo 10 de cada 60 habitantes fronterizos (16%) residen en dicha ciudad. En el otro extremo se encuentra Ciudad Juárez: mientras que ahí vive uno de cada 5 residentes fronterizos (20%), por ella transmigra uno de cada 13 trabajadores indocumentados, de lo cual podemos deducir que la presión demográfica que experimenta la primera ciudad, con motivo de la migración de tránsito, es significativamente mayor que la experimentada por la segunda.

1.3. Perfiles de los migrantes por puerto de salida

Un aspecto importante para el análisis del fenómeno de la migración indocumentada es el conocimiento del perfil de los diferentes flujos que atraviesan las distintas ciudades fronterizas en su paso hacia los Estados Unidos.

Para elaborar una semblanza de tales flujos, será analizada la estructura de las entidades de origen, su distribución por sexo y edad, la escolaridad y los antecedentes ocupacionales, tanto del conjunto del flujo migratorio como de aquellas corrientes que pasan por las ciudades más afectadas por este fenómeno.

Entidades de origen

Aquí se revisarán las cuatro ciudades por las que pasó el mayor número de migrantes y serán relacionadas con las entidades que tienen una mayor significación en lo que respecta al origen de la migración.

Con respecto a la corriente que pasa por Tijuana se tiene que la mayor parte proviene de los Es-

tados de Jalisco, Michoacán, Oaxaca y Guanajuato, cubriendo entre los cuatro el 53.7% de ese flujo migratorio.

En el caso de Nuevo Laredo, el grueso de la migración proviene de Guanajuato, Guerrero, Nuevo León y San Luis Potosí, entidades de residencia del 57.7% de los migrantes que pasan por dicho puerto. Por otra parte, del total de los trabajadores que transmigran por Ciudad Juárez, el 76.1% vive en los Estados de Chihuahua, Durango, Coahuila y Zacatecas.

Finalmente, las entidades de Guanajuato, Coahuila, Durango y San Luis Potosí aportan el 57.0% de la migración que transita por Ciudad Acuña.

De ello resaltan dos cuestiones: la primera es que la estructura de las vías de comunicación determinan, en parte, la orientación de los flujos (dada la ubicación de las entidades de origen de acuerdo a cada puerto de salida); y la segunda, que es la más importante, el generado por la migración indocumentada en los municipios fronterizos, es que el origen del problema, se ubica a varios cientos de kilómetros de distancia del lugar en donde éste se manifiesta.

Esto último implica que la solución al problema que la migración indocumentada genera en los municipios fronterizos rebasa, por mucho, el ámbito de la política municipal y exige la participación coordinada tanto de los gobiernos estatales como del gobierno federal.

Edad y sexo

En lo que se refiere a las características sociodemográficas, se observa la composición de los flujos migratorios de acuerdo a la edad y el sexo de sus com-

ponentes. Dentro de la distribución por edades, la mayor parte de los migrantes (el 75%) se concentra en los tres quinquenios que van de los 15 a los 29 años. Esta misma característica se reproduce en las subpoblaciones que se refieren a los flujos que pasan por cada puerto fronterizo. Asimismo, para todos los casos, el mayor porcentaje está contenido en el quinquenio de 20 a 24 años.

Se puede observar una fuerte predominancia de los hombres sobre las mujeres dentro del flujo migratorio. En tal sentido se tiene que el índice de masculinidad para el total de los migrantes de tránsito alcanza un valor de 1 121 hombres por cada 100 mujeres. Diferencias en sentido similar, aunque en mayor o menor grado, se aprecian para los flujos correspondientes a cada puerto fronterizo.

Dentro de los subgrupos de hombres y mujeres las edades se concentran en el rango señalado (15 a 29 años), las alteraciones en la forma de la distribución en algunas ciudades se debe a la insuficiencia de observaciones, como es el caso de las mujeres que pasan por las ciudades de Tecate, Nogales y Matamoros.

Estas características corresponden plenamente a las encontradas dentro de otros estudios realizados anteriormente, tanto en México como en Estados Unidos, y en los cuales se ha asociado el predominio de los jóvenes del sexo masculino a dos particularidades del fenómeno de la migración de trabajadores indocumentados mexicanos hacia los Estados Unidos:⁷ primero, el desgaste físico que exigen las actividades realizadas en el segmento del mercado

laboral norteamericano que demanda a los trabajadores mexicanos; y, segundo, lo riesgoso de la aventura migratoria para lo cual se requiere de una gran capacidad física para evadir a la vigilancia de la patrulla fronteriza estadounidense.

Educación

Para el total de esta población tenemos que el 16.1% no recibió instrucción escolar, mientras que el grueso de la misma (72.3%) cursó algún año a nivel de educación primaria, habiendo alcanzado el término de este ciclo un 24.3%.

En general, los componentes de este flujo migratorio alcanzaron un nivel de educación formal de 4.5 años aprobados. Este indicador, si lo comparamos con el nivel de escolaridad que tuvo la población mexicana mayor de 15 años, rango en el que se ubica prácticamente el total del flujo aquí analizado, no se encontraron diferencias sustanciales que permitan suponer una inferioridad relativa del grupo de personas que deciden emigrar hacia EUA desde el interior del país.

Si, por otro lado, se contrasta el nivel educativo de esta población migrante hacia Estados Unidos con los niveles educativos alcanzados por la población norteamericana (incluso de las minorías étnicas) se observan fuertes contrastes, fruto de las grandes diferencias en el desarrollo económico y educativo entre este país y México.

Estas ideas apuntan en dos sentidos: por un lado, la población residente en el interior del país que emigra sin documentación y con fines laborales hacia Estados Unidos, no es la menos capacitada para competir en el mercado de trabajo mexicano; y, por el otro, si a su nivel educativo agregamos el

⁷ Una excelente descripción del esfuerzo físico que exige la migración indocumentada aparece en el ensayo de Jorge Bustamante "El espalda mojada. Informe de un observador participante", en *Lecturas mexicanas*, No. 89, SEP.

problema del idioma, esta población está, de hecho, descalificada para competir con los trabajadores nativos norteamericanos por los puestos de trabajo que son atractivos a éstos.

Enfocando el análisis al nivel municipal, tenemos que la distribución de los niveles de escolaridad del flujo transmigratorio se reproduce, a grandes rasgos, en las corrientes que transitan por cada puerto fronterizo.

Así, tenemos que el migrante promedio que atraviesa la frontera por Tijuana alcanzó un nivel de escolaridad de 4.53 años, los que pasan por Nuevo Laredo y Ciudad Acuña 4.49 y 4.17, respectivamente.

La diferencia más significativa, en este aspecto, se da entre los flujos correspondientes a Ciudad Juárez y Piedras Negras. En la primera ciudad, el transmigrante promedio tuvo un nivel de escolaridad máxima de 5.19 años, mientras que en la segunda sólo alcanzó hasta 3.66 años (los cuales corresponden a los niveles máximos y mínimo, respectivamente, de las 12 principales ciudades fronterizas).

Esta diferencia en los niveles de escolaridad promedio entre los flujos migratorios que pasan por las ciudades mencionadas pueden asociarse a las condiciones educativas que prevalecen en los estados en donde se originan ambas corrientes de migración. Para el caso de Ciudad Juárez, las dos principales entidades expulsoras de trabajadores indocumentados son Chihuahua y Durango. Ambos estados, según datos del X Censo General de Población tenían, en 1980, niveles de analfabetismo del 8.7 y 9.1 por ciento, respectivamente; mientras que el promedio nacional fue del orden del 16.9%. Por otro lado, los estados que más aportan a la migración que atraviesa por Piedras Negras son Guanajuato y San Luis Potosí, los cuales tuvieron porcentajes de analfabe-

tismo del 19.9% y 18.2%. Si bien la variable escolaridad se refiere al máximo grado de estudios aprobados y una persona puede aprender a leer y escribir sin pasar por el sistema educativo formal, el analfabetismo es a pesar de lo mencionado, un buen indicador de los niveles de escolaridad.

Un análisis más completo de la diferenciación educativa entre los distintos flujos debería contener elementos de demanda, o sea, los tipos de ocupación y de actividad económica en que se insertan los migrantes dentro de las economías regionales norteamericanas.

Antecedentes ocupacionales en México

Los antecedentes de ocupación de una persona determinan su capacidad de inserción en el mercado laboral, además de su orientación en términos del tipo de actividad a desempeñar. Los diferentes tipos de ocupación en que laboraron los migrantes indocumentados que viven fuera de la zona fronteriza se han agrupado en ocho distintos rubros ocupacionales, los cuales, a su vez, se pueden reagrupar en "ocupaciones urbanas", y en "ocupaciones rurales". Además, aparecen "otros" en donde se concentran los policías, bomberos y miembros de las fuerzas armadas y las ocupaciones que no pudieran ser clasificadas. El renglón "no especificado" agrupa a los entrevistados que no pudieron contestar a la pregunta sobre su ocupación.

Los datos de referencia expresan un predominio de las ocupaciones de carácter "urbano", aunque si concentramos nuestro análisis sobre los trabajadores directos en el proceso de producción encontramos que los trabajadores en labores agropecuarias ocupan el 34.7%, en tanto que quienes

realizan actividades de tipo industrial son el 26.1% de esta submuestra.

A partir de este hecho, se puede suponer que las localidades rurales siguen siendo los lugares más importantes de expulsión de fuerza de trabajo hacia EUA, aunque la participación de las áreas urbanas alcanza ya niveles significativos.

En general, esta relación se repite a nivel municipal, con diferencias más o menos grandes en el mismo sentido. Sólo se salen del esquema los casos de Tecate, en donde los trabajadores de ocupaciones de tipo industrial y agropecuario son casi iguales; y Ciudad Juárez, cuyos transmigrantes de ocupación industrial superan a los agropecuarios, lo cual, de

igual manera, debe estar asociado al origen geográfico de las corrientes migratorias y al tipo de actividad a ser desarrollada en los lugares de destino.

2. Trabajadores indocumentados con residencia en la frontera

La frontera norte del país, como ya fue mencionado, durante mucho tiempo permaneció al margen del desarrollo nacional. Las causas de esta situación están profundamente enraizadas en la evolución histórica, social y económica del país y de sus relaciones con la nación vecina del norte. La vida económi-

Gerardo Aguilar



ca y cultural de esta región ha sido determinada, en gran parte, por sus relaciones con Estados Unidos, como son: la producción agropecuaria de exportación, el turismo, etc.

El proceso de integración con la economía nacional se inicia en la década de los sesenta a partir de una serie de programas impulsados por el gobierno federal. Así, a partir de 1961 se puso en marcha el Programa Nacional Fronterizo con el fin de impulsar la creación de la infraestructura social y económica de la zona, premisa para su desarrollo. En 1965 se inició el Programa Industrial Fronterizo, cuyo objetivo era fomentar la instalación de industrias maquiladoras. Otros planes y programas con características y propósitos similares fueron instrumentados durante los años setenta.⁸

De igual manera, el gobierno del presidente Miguel De la Madrid se interesó por la problemática de la zona fronteriza e instrumentó dos grandes paquetes de políticas: el Programa Cultural de las Fronteras, auspiciado por la Secretaría de Educación Pública, y el Programa de Desarrollo de la Frontera Norte, elaborado por la Secretaría de Programación y Presupuesto, en coordinación con los gobiernos de los Estados y Municipios fronterizos.

2.1. La migración interna: fuente de poblamiento de la frontera

Si bien poco integrada económicamente al resto del país, la frontera norte ha sido un foco tradicional de atracción poblacional, ello debido al mayor nivel

de bienestar que han gozado sus habitantes, en gran parte, gracias a sus relaciones con la economía norteamericana y a los efectos que, de alguna manera, han tenido los programas de desarrollo, sobre el empleo y las condiciones de ingreso y de vida de los residentes de esta zona.

Un repaso rápido de las estadísticas generadas por el X Censo General de Población y Vivienda de 1980, evidencia la importancia fundamental que ha tenido la migración interna en el poblamiento de la región. En ese año la población residente en los municipios contiguos a la frontera de México con Estados Unidos alcanzó un total de 2 870 603 habitantes, equivalente al 4.3% de la población total del país.

Del total de los residentes fronterizos, el 34.2% había nacido en estados distintos a aquellos en que se ubican los municipios mencionados. En otras palabras, se puede decir que 10 de cada 28 residentes fronterizos provienen del interior del país.

Dentro de esta situación, sobresale el caso del estado de Baja California, cuya población fronteriza es conformada en un 45.7% por personas nacidas en otras entidades del país.

Al nivel de los principales municipios fronterizos, los casos más agudos de inmigración se dan en Tijuana, Tecate, Nuevo Laredo y San Luis Río Colorado, en los cuales el 53.1, 49.9, 40.1 y 39.1 por ciento, respectivamente, de la población residente es originaria de otras entidades.

Si bien las condiciones favorables de empleo e ingresos que ofrece la frontera han atraído a flujos de inmigración considerables, las diferencias salariales existentes con respecto a la economía norteamericana limitan su capacidad de retención de población, generándose importantes corrientes migratorias de residentes de la zona hacia ese país.

⁸ Véase a Raúl A. Fernández, *La frontera México-Estados Unidos*, Ed. Terra Nova, México, D.F. 1980.

La migración de residentes fronterizos adoptó fundamentalmente dos formas: legal (básicamente en la modalidad de "commuters") e indocumentada.

En el siguiente apartado pasaremos a revisar las características del segundo tipo de emigrantes, los cuales representaron casi el 25% de los trabajadores indocumentados entrevistado en la ETIDEU.

2.2. Residentes fronterizos: migración interna e internacional

Comenzaremos el análisis de este grupo de migrantes describiendo sus antecedentes de migración interna. Para tal propósito usaremos el concepto de migrante interno hacia la frontera como aquel que reside en esta zona, pero que nació en un municipio que no pertenece a la misma.

Si consideramos como inmigrantes del interior del país a los: "inmigrantes del resto del estado" e "inmigrantes de otras entidades",⁹ observamos que el 62.3% de la población mencionada tiene antecedentes de migración interna, significando un 52% las personas que declararon haber nacido en otra entidad. Los movimientos intrafrontera, por lo menos al nivel del mismo estado, equivalen al 2% del grupo aquí analizado.

La revisión de estos datos genera algunas interrogantes con respecto a la relación existente entre las corrientes de migración al interior del país (más precisamente hacia la frontera norte) y la migración laboral hacia los Estados Unidos.

⁹ Aquí se considera el concepto de inmigración definitiva, hacia cada municipio fronterizo, como aquella que proviene del resto del Estado (excepto de otros municipios adyacentes a la frontera con EEUU) y de otras entidades del país.

Hemos visto que las características económicas de la región han atraído a grandes contingentes de población del interior, pero vemos que una parte de la misma, que puede ser considerable, busca mejores condiciones salariales más allá de la frontera.

Si bien, de hecho, las cifras aquí mostradas sugieren una asociación causal entre la migración hacia la frontera y la fuerte atracción laboral que ejerce la economía norteamericana, para probar una relación más precisa se tendría que comparar el tiempo de residencia de los migrantes internos con la antigüedad de su primer internamiento a los Estados Unidos. Otra manera más directa, pero quizá menos eficiente, sería preguntando los motivos de la migración hacia la frontera.

A nivel municipal, se tiene que, de los 2 376 individuos captados en la ETIDEU con residencia en la frontera, más del 90% se concentra en cinco ciudades que son: Ciudad Juárez (47.3%), Tijuana (26.2%), San Luis Río Colorado (14.1%), Mexicali (4.4%) y Nuevo Laredo (1.3%).

De estas ciudades la que presenta un mayor porcentaje de inmigrantes definitivos dentro del flujo indocumentado es San Luis Río Colorado, en la cual, del total de sus residentes que emigran a Estados Unidos careciendo de documentación migratoria, el 74% ha nacido en otras entidades del país. El resto de la inmigración que reside en esta ciudad proviene de otros municipios fronterizos del mismo estado de Sonora, lo cual, para los fines de este análisis no se considera importante, ya que son personas que se han mantenido en el entorno geográfico fronterizo.

Además de San Luis Río Colorado, otros municipios que muestran porcentajes altos de inmigrantes definitivos dentro de sus flujos de emigración indocumentada, son: Tijuana, Mexicali y

Ciudad Juárez con 70, 54 y 53 por ciento, respectivamente.

En general, tenemos que la parte de la frontera que más ha atraído población, que además tiende a migrar a EUA, es la porción que se ubica al oeste de Ciudad Juárez, básicamente el estado de Baja California.

2.3. Perfil sociodemográfico de los migrantes

Edad y sexo

Un dato interesante, que resulta de la comparación de los flujos migratorios de tránsito y de residentes fronterizos hacia Norteamérica, se refiere a su composición por sexo. Al respecto, la primera submuestra de la ETIDEU arrojó un índice de masculinidad de 1 121 hombres por cada 100 mujeres, mientras que el de la segunda (residentes fronterizos) fue de 424 hombres por la misma cantidad de mujeres.

Estos resultados pueden estar asociados a la mayor facilidad que tienen los residentes fronterizos para cruzar la frontera sin documentación, debido a una mayor información sobre los mecanismos de cruce. En otras palabras, el hecho de trasladarse a EUA desde el interior de la República hace de la aventura migratoria una empresa más riesgosa, por lo que las posibilidades de las mujeres se reducen.

Al nivel de los municipios, el índice de masculinidad más bajo se localiza en Ciudad Juárez, lugar que, además, contiene el mayor porcentaje de residentes fronterizos que emigran a Estados Unidos. Aquí la relación entre hombres y mujeres apenas alcanza un valor de 261. Este fenómeno debe estar asociado al tipo de actividades que demanda fuerza de trabajo indocumentada en las localidades norteamericanas cercanas a Ciudad Juárez, la cual puede

tener un alto componente de servicios, sobre todo domésticos.

En cuanto a la edad, este componente del flujo migratorio tiene algunas diferencias con el de los migrantes de tránsito. Los rangos de edad que concentra la mayor cantidad de observaciones son los quinquenios ubicados entre 15 y 29 años alcanzando casi el 70% del total, mientras que, en el mismo rango, el flujo proveniente del interior del país, concentra el 75%.

De nuevo, esta diferencia puede estar asociada al riesgo diferencial que supone la aventura migratoria para uno y otro grupo, y a los diferentes requerimientos físicos que se derivan de ello. Tendencias similares se presentan en las distribuciones por edad que arrojan los grupos de hombres y mujeres.

En el aspecto educativo se suscitan, igualmente, algunas diferencias. Mientras que el promedio de escolaridad máxima de los trabajadores indocumentados que residen en la frontera alcanza un nivel de 5.01 años, el de los residentes en el interior del país es de 4.48. Este desnivel puede relacionarse con el tipo de localidad en que habitan los miembros de cada uno de los flujos. Al respecto, sabemos que los residentes fronterizos, en su gran mayoría, habitan en localidades urbanas, mientras que los provenientes del interior, podemos suponer, residen tanto en localidades urbanas como rurales. De esto podemos deducir que los residentes rurales, en general, tienen un menor acceso al sistema educativo formal.

En primer lugar, las ocupaciones que podemos considerar como urbanas¹⁰ tienen una participación

¹⁰ Dentro de las "ocupaciones urbanas" se agrupan las siguientes clasificaciones: Profesionistas y Técnicos, Maestros y Artistas, Trabajadores en el Proceso Industrial, Personal Administrativo, Co-

del 51.9%, siendo la porción más elevada la alcanzada por los "trabajadores en el proceso industrial" (34.7%). Estos mismos indicadores tienen valores del 39.0 y 26.1 por ciento, respectivamente, para los migrantes en tránsito.

Las ocupaciones de carácter rural solamente significan un 6.3% dentro de los indocumentados con residencia en la frontera, mientras que la participación de estas ocupaciones, entre los que transmigran desde el interior del país, alcanza hasta el 34.8%.

Es muy probable que las diferencias en el tipo de ocupación entre ambos flujos sean todavía más amplias, si se consideran los valores adquiridos por el componente "No trabajó". Para explicar esta consideración, se debe aclarar que la pregunta sobre ocupación se refiere a la actividad desarrollada en México por los trabajadores entrevistados en la ETIDEU; por lo tanto, esta pregunta sobre ocupación no fue aplicada a quienes declararon no haber efectuado actividades económicas productivas en el país.

De tal manera, el 39.5% de los residentes fronterizos declaró no haber trabajado en México, mientras que el 24.0% de los miembros del otro grupo se ubicó en la misma situación. Es probable que una parte considerable de los primeros haya desempeñado toda su actividad laboral dentro de la economía norteamericana, gracias a su ubicación geográfica. En el caso de los residentes no fronterizos que no tienen antecedentes ocupacionales en México es más factible que, en efecto, nunca hayan trabajado (aunque, no necesariamente se deban considerar desempleados).

merciantes y Vendedores y Trabajadores en Servicios Diversos y Transporte, como "ocupaciones rurales" se han considerado a los Proprietarios y Capataces del Sector Agropecuario y los Trabajadores en Labores Agropecuarias.

Conclusiones

En este documento hemos analizado los efectos que provoca la migración de trabajadores indocumentados sobre la frontera norte del país. Para ello se han considerado dos aspectos del fenómeno: primero, la corriente migratoria en tránsito hacia Estados Unidos y, segundo, la migración de residentes fronterizos hacia ese país. Una característica común a ambos grupos es el hecho de que se internan en territorio norteamericano sin la documentación requerida por las autoridades migratorias.

Con respecto al primer grupo migratorio encontramos que la frontera constituye una barrera que obliga a los migrantes a permanecer en ella más tiempo del que desearían, con lo cual se genera una población flotante que tiende a presionar sobre la oferta de bienes y la disponibilidad de servicios de las ciudades fronterizas. Aún más, un porcentaje relativamente alto tiende a permanecer en la frontera por periodos largos (más de una semana), lo que nos permite suponer que, en determinados casos, se generan presiones adicionales sobre algunos segmentos del mercado laboral de la zona.

Puede suponerse que al aumentar considerablemente los recursos de la patrulla fronteriza se fortalecerán las barreras a la migración de trabajadores mexicanos indocumentados, con lo cual se agudizará el problema de la población flotante en las ciudades de la frontera.

Del análisis realizado, también se desprende que la estructura de las vías de comunicación influye fuertemente en la orientación de los flujos migratorios. Es decir, las vías de comunicación determinan, en buena medida, las rutas de migración.

Asimismo, se corroboraron cuestiones ya conocidas como es el hecho de que las entidades ex-

pulsoras se distribuyen a lo largo y ancho del país, y que no existen causas únicas que permiten explicar el fenómeno, de tal manera que se puede encontrar a Sinaloa, Distrito Federal y San Luis Potosí, con todas sus diferencias económicas y sociales, compartiendo lugares en una misma zona de expulsión.

Por otro lado, si bien las condiciones favorables de empleo e ingresos que ofrece la frontera han atraído a flujos considerables de inmigración, las diferencias salariales con respecto a la economía norteamericana limitan su capacidad de retención de algunos grupos de la fuerza de trabajo. Del conjunto de trabajadores indocumentados entrevistados en el ETIDEU, casi el 25% declaró residir en municipios fronterizos.

Además, dentro de este grupo encontramos que el 62% tiene antecedentes de migración interna, lo cual sugiere la existencia de algún tipo de relación casual entre la migración interna hacia la zona fronteriza y la atracción laboral que ejerce la economía norteamericana. De cualquier modo, esta relación no está del todo explicitada, por lo cual debiera ser motivo de investigaciones futuras.

Haciendo un análisis comparativo entre los trabajadores indocumentados que residen en la frontera y aquellos que provienen del interior del país, encontramos diferencias significativas dentro de sus *perfiles sociodemográficos*.

Por un lado, aunque en ambas submuestras predominan los hombres jóvenes, la relación hombre-mujer es mayor entre los transmigrantes. Los índices de masculinidad para los migrantes en tránsito y los residentes fronterizos son del orden de 1 121 y 424 hombres por cada 100 mujeres, respectivamente.

Por otro lado, en cuanto a sus niveles educati-

vos, mientras que los residentes en el interior del país alcanzan, en promedio, hasta 4.5 años de escolaridad, este índice se eleva a 5 años para los residentes en la frontera.

Hasta aquí, hemos presentado un breve esbozo de la realidad del fenómeno migratorio de trabajadores indocumentados sobre algunos aspectos relacionados con la problemática de los municipios de la frontera norte de México. Y, en síntesis, podemos señalar que el fenómeno de la migración laboral indocumentada hacia Estados Unidos, extiende sus efectos sobre los municipios de la frontera norte del país a través de dos conductos: por un lado, la población flotante, vía la migración en tránsito, aumenta los problemas para satisfacer la demanda de bienes y servicios básicos, presionando también sobre la *infraestructura de los servicios públicos* de la zona; y, por el otro, sustrae parte de la misma fuerza de trabajo en condiciones productivas, lo cual, en determinadas circunstancias, puede constituirse en un serio cuello de botella para el desarrollo de esta zona.

Los problemas de la zona fronteriza, sin duda, son agudos y residen, en última instancia, en las condiciones estructurales generadas por el desarrollo histórico del país. Asimismo, la asimetría existente entre nuestra economía y la norteamericana, no tiene perspectivas de solución alguna. De aquí que esta realidad, requiera de mayores esfuerzos en el campo de la política y la investigación. Los ayuntamientos de los municipios fronterizos deberán idear medidas para paliar los efectos que la migración laboral a los EUA genera, aprovechando las posibilidades que se abren con las reformas al artículo 115 Constitucional, aun cuando los orígenes del problema se remonten a varios cientos de kilómetros de distancia.

Los gobiernos de los Estados y la Federación deberán avanzar hacia un desarrollo socioeconómico geográficamente más equilibrado, dentro de las entidades y del país en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- Alba, Francisco, "Industrialización sustitutiva y migración internacional: el caso de México", en *Indocumentados, mitos y realidades*, El Colegio de México, 1979.
- Bustamante, Jorge, "El espalda mojada, Informe de un observador participante", en SEP, *Lecturas mexicanas no. 89* FCE, 1985.
- CENIET, Encuesta nacional de emigración a la frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU), 1977-1979).
- Corona Vázquez, Rodolfo y C. Ruiz Chiapetto, *Migrantes internacionales con y sin antecedentes de migración interna: Algunas características socioeconómicas*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, CENIET, 1982.
- Fernández, Raúl, *La frontera México-Estados Unidos, un estudio socioeconómico*, Terra Nova, 1980.
- García y Griego, Manuel, "La polémica sobre volumen de la emigración a Estados Unidos", en *Indocumentados, mitos y realidades*, El Colegio de México, 1979.
- Naciones Unidas, *Diccionario demográfico plurilingüe* (Volumen español), Nueva York, 1959.
- Portes, Alejandro, "Undocumented Immigration and the International System: Lessons from Recent Legal Mexican Immigrants to the United States", San Francisco Calif., Septiembre de 1978.
- SPP, "Programa de desarrollo de la Frontera Norte, Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, y de los Estados y municipios fronterizos", 1985.
- Weiss Altaner, Tril, "La problemática demográfica de los países en desarrollo", en *Población y desarrollo social*, AMEP, 1976. 